



MAXIMILIANO

GRECIA Y EL

ASIA

MENOR

UN DESCUBRI

MIENTO

PRODIGIOSO

D972

.M3

1873

c.1

91

M



1080046733

*Este tomo contiene 4 obritas.*

*66-6# 13.0*  
*908*

*91*

---

MAXIMILIANO.

---

GRECIA Y EL ASIA MENOR.

VERSION CASTELLANA.]

POR

Eduardo A. Gibboa.

TRADUCTOR

De las Memorias del Príncipe Salm-Salm, sobre  
"Qurétaro y Maximiliano, etc., etc."

119596



IMPRENTA DE LA "VOZ DE MEXICO."

ESCALERILLAS NUMERO 21.

15365

D972  
M3  
1873



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

**PROLOGO**  
DEL TRADUCTOR.

“Tarda mas el cuerpo en  
descomponerse, que la  
memoria del muerto en  
borrarse.”— MAXIMILIANO.

Cuatro años hace desde que los señores Linares y Mendez, nos dieron á conocer en México por medio de una version castellana, las memorias del infortunado príncipe Hapsburgo, cuyo adverso destino le hizo cambiar las risueñas playas del bello Miramar, para encontrar en el lejano cerro de las Campanas un cadalso por trono. Con la lectura de este admirale libre, se comprendió mejor entre los mexicanos al hombre que por tan

breve tiempo rigió nuestros destinos. Si, en estos recuerdos íntimos de su vida, se nos reveló el poeta el clásico y el artista, y muchos corazones (aun de sus enemigos) han vibrado llenos de entusiasmo con las mágicas páginas del que al describir lo mas grandioso de la naturaleza y de la vida, nos hace sentir, y al dilatar el pensamiento humano, nos conmueve profundamente. Mas para acabar de formarnos un juicio completo de Maximiliano, nos falta conocer su primera obra. El traductor frances de sus memorias, á propósito de ésta, nos dice lo siguiente: «De sentirse es que no haya sido comprendido en estas memorias el primer escrito de Maximiliano, la relación de su viaje á Grecia y al Asia-Menor, que tan profundos y bellos recuerdos le han dejado.

México, igualmente se lamentaba de la falta de esta obra, mas hoy esperamos llenar este vacío presentando á nuestra culta sociedad una version, hasta donde se ha podido, literal, de uno de los mas bellos como interesantes escritos que se conocen sobre esa joya deslumbradora del pasado que le llamamos Grecial

Cuando el jóven archiduque escribió esta obra no contaba mas que diez y ocho años. Hacia un viaje de placer acompañado del príncipe Carlos Luis su hermano. Sus compañeros de

viaje eran: el príncipe Jablonowsty, [desde entonces muerto] el conde de Coudenhove (coronel del ejército) el baron Koller, el cronista Kaltenebeck (célebre escritor), y el doctor Fritsch, facultativo especial del emperador de Austria.

El "Vulcano," corveta de guerra puesta á las órdenes de los príncipes, y mandado por el entonces capitán Julio Vissiak, actual Vice-Almirante y comandante de la marina, fué el que les condujo de sus lares á las encantadas y lejanas playas de la Grecia y del Asia-Menor.

La presente obra habia quedado inédita, pues su autor por modestia, no habia querido darla á luz, creyendo que no era digna de ella. Cuando se publicó mas tarde en Austria, fué solo con el objeto de darla á conocer en la corte, y para los parientes del príncipe. Despues se hizo una edición en Inglaterra, de la que hemos hecho la presente version castellana, convencidos de que con ésta obsequiamos los deseos mas ardientes de los innumerables admiradores del carácter y elevado talento del autor. Inútil seria dar nuestro humilde juicio sobre una obra que se recomienda por sí sola. En ella admiramos los mas hermosos cuadros, los elevados pensamientos filosóficos, la perfecta metáfora y el bello conjunto que irresistible-

mente arrebató al lector, como un hermoso sueño del que no quisiera despertar. Mas al llegar á sus finales páginas siente uno el no poderlas alargar, cuando ellas nos revelan la grande alma y la preclara inteligencia del que las escribió. "El estilo es el hombre," nos ha dicho con verdad un célebre escritor. En la presente obra vemos corroborado esto, y no podemos ménos de decirnos: he aquí el espíritu de Maximiliano, cuyo cadáver yerto, yace en la tumba helada bajo las solitarias y parduscas bóvedas de las capuchinas de Viena... ..

A su regreso de este viaje el jóven príncipe entró la honrosa carrera de la marina en la que tanto se distinguió; probando su inteligencia como comandante en jefe en la célebre batalla y sitio de Liessa. Su amor al Oceano se deja ver á cada instante, de tal manera que entre sus aforismos nos ha dejado el siguiente: "En la vida del mar nunca entra el fastidio, porque el mar presenta siempre imágenes nuevas y nuevo interés."

Lo que pasó mas tarde, está ya grabado en las páginas de la severa historia. Las generaciones del porvenir juzgarán debidamente, y le harán justicia á esta grande como infortunada figura cuando el agitado mar de las pasiones políticas

entre de nuevo en calma. Mas entretanto nosotros no podemos ménos de exclamar junto con él:—

Vivió para morir,  
Murió para vivir.

México, Agosto 12 de 1873.—

